

# EL JAJA

DE

## ADMIRACION Y DE RESPETO

AL INSIGNE POETA DRAMÁTICO

# DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

EN EL SEGUNDO

## CENTENARIO DE SU MUERTE.

LA REDACCION.

# La Cronica Meridional.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES.

AÑO XXII.

Precios de suscripcion.—En Almería 6 reales al mes, anticipados.—Fuera franco de porte, por un trimestre 20 rs.—Para el extranjero y Ultramar, un trimestre 40 rs.

Jués 26 de Mayo de 1881.

Precios de insercion.—Anuncios á medio real línea en la 4.ª plana.—Anuncios religiosos y comunicados en la 3.ª plana á real línea.—Para los suscritores la mitad.

NUM. 6,380

## DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

La consideracion de sernos imposible decir nada nuevo, deberia impedirnos hacer la biografía del príncipe de la escena española, del más grande de todos los poetas cristianos, como á Calderon llamaron críticos extranjeros de autoridad; pero el deseo que sentimos de rendir tributo á su memoria—complaciendo al Director de LA CRÓNICA que nos incitó á escribir este artículo sobre el egrégio dramático, cuyo segundo centenario solemnizamos hoy con inusual entusiasmo las principales poblaciones de España,—nos obligó á leer los notables trabajos que se han dado á luz acerca del mismo y de su teatro, con el fin de utilizar cuantos datos conceptuamos indispensables para formar los presentes apuntes biográficos y críticos. (1)

Nació D. Pedro Calderon en Madrid á 17 de Enero del año 1600. Fué hijo de D. Diego, señor de la casa de Calderon y Sotillo y de doña Ana Maria de Henao y Riaño, descendiente de una familia ilustre de los Países-Bajos, ejerciendo aquel el cargo de secretario de cámara del Consejo de Hacienda en los reinados de Felipe II y Felipe III. Pero tal vez sea la circunstancia más curiosa enlazada con su origen el hecho de que tanto él como Lope de Vega, los dos grandes maestros del teatro español, nacieron en Madrid, aunque sus familias eran oriundas del pintoresco valle de Carriedo, en Castilla, donde ambos tuvieron su ascendencia y mayorazgo.

Cuenta el primer biógrafo de Calderon que lloró tres veces en el seno materno, «por entrar en el mundo con la sombra de la tristeza quien, como nuevo sol, le habia de llenar de inmensas alegrías.» Como su familia era distinguida y respetable y la posición de esta en la sociedad bastante elevada, pudo proporcionarle desde luego las ventajas de una esmerada educacion.

A la edad de nueve años entró en el colegio de Jesuitas, en el que recibió una educacion y enseñanza que, como la que Corneille recibia al mismo tiempo al otro lado de los Pirineos, imprimió cierto sello á toda su vida, y mas especialmente á sus últimos años. De allí pasó á la Universidad de Salamanca, donde estudió con aprovechamiento teología escolástica y filosofía, tal cual á la sazón se usaba, derecho civil y canónico. Pero al salir de la Universidad en 1619 era ya Calderon conocido como escritor dramático, circunstancia que á su llegada á Madrid, le proporcionó sin duda el conocimiento de personas que por su posición en la corte podian promover sus adelantos y fortuna.

Arrastrado por el espíritu de la época, tomó parte el año de 1620 en la justa poética que la villa de Madrid celebró en honor de San Isidro, recibiendo en premio de sus esfuerzos un elogio público de Lope. En 1622 volvió á presentarse al nuevo y mas solemne concurso propuesto por la corte para celebrar la canonizacion del Santo, ganando en esta ocasion cuanto podia ganarse por un solo individuo, á saber, un premio con mayores alabanzas aun por parte de su insigne presidente.

En el mismo año y al publicar Lope un tomo con la descripción de aquellas fiestas y regocijos, vemos que el jóven Calderon le dirigió como amigo ciertos versos graciosos que éste, agradecido al cumplimiento, colocó despues al frente de su obra. Pero cabalmente por este tiempo perdimos de vista á Calderon como autor durante diez años consecutivos, sin que haya mas noticia de él que la que en 1630 nos dá el mismo Lope al incluirle en su *Laurel de Apolo* entre los poetas naturales de Madrid.

Todo este tiempo estuvo sin duda sirviendo á su patria con las armas en la mano; á lo menos se sabe que en 1625 se hallaba en el Ducado de Milan, y que de allí pasó á Flandes, cuyas desastrosas guerras, hechas con tanto encono de la enemiga civil y religiosa, embargaban á la sazón la atención de toda Europa. El plan y asunto de algunas de sus comedias demuestran suficientemente que durante sus campañas

fué observador atento y perispicaz de los hombres y de sus costumbres, lo cual se evidencia aun mas en las animadas descripciones de localidades que tan á menudo introduce en ellas, y en el carácter de sus héroes, á quienes muchas veces supone recién llegados de aquellas regiones, hablando de sus aventuras militares con tales visos de verdad, que no puede dudarse referian hechos ciertos y reales.

Autor dramático de tantas esperanzas no podia ser desatendido en la corte de Felipe IV, mucho menos cuando por la muerte de Lope, el teatro quedó sin maestro y sin cabeza; así fué que en 1636 fué Calderon agregado á palacio con la obligación expresa de escribir comedias para los teatros reales, y que al siguiente año fué agraciado con el hábito de Santiago; pero aun estas mismas distinciones y honores despertaron de nuevo en él, á lo que parece, el gusto por la vida militar. Apenas principiaba, pues, su brillante carrera poética, cuando estalló con la mayor violencia la sublevacion de Cataluña, promovida por la Francia, y como entre otras medidas tomadas por el Gobierno fuese una la de llamar á campaña á todos los caballeros de las cuatro órdenes militares, Calderon, cumpliendo con este deber, se presentó de los primeros; pero el Rey que no queria privarse de sus servicios en palacio, le eximió del servicio militar y le mandó escribir una comedia. Apresuróse el poeta á complacerlo, y cuando la comedia, marchó en seguida al ejército, donde se portó como valiente y leal caballero.

En 1651 siguió el ejemplo de Lope de Vega y de otros ilustres escritores, ingresando en una hermandad religiosa.

A la muerte de Felipe IV, ocurrida en 1665, parece disminuyó algun tanto su valimiento en la corte. Carlos II era de condicion muy diversa de la de su padre, y así es que Solís, el historiador, al hablar de Calderon con referencia al cambio de circunstancias, indica muy oportunamente que «murió sin Mecenas.» Continuó, sin embargo, escribiendo para el público, la corte y la iglesia, y conservando durante su vida toda la popularidad de sus mejores años.

En fin, el dia 25 de Mayo de 1681 dejó de existir, con llanto universal y sincerísimo duelo en sus contemporáneos, perdiendo el teatro español un príncipe, la corte un poeta laureado, la Iglesia un ejemplo sacerdote, los pobres un bienhechor, la honra castellana un gran maestro, y cuantos le conocían y trataban un amigo afectuoso, un discreto consejero y un acabado modelo de todas las virtudes sociales.

Fué enterrado en la iglesia de San Salvador de Madrid, y allí permanecieron los restos hasta que por una suscripcion voluntaria del referido pueblo, fué trasladado al cementerio de la puerta de Atocha, en Abril del año 1841.

Calderon, se distinguia por la belleza de sus facciones, que conservó hasta los últimos años de su vida, merced á lo apacible de su condicion y á la quietud de ánimo en que vivió; su retrato, grabado poco despues de su muerte, presenta una fisonomía á la vez expresiva y venerable, á la que la imaginacion presta fácilmente los ojos brillantes y la voz dulce y armoniosa que le atribuye su amigo y panegirista Lara, al paso que en lo dilatado y arqueado de las cejas recordamos el rasgo mas familiar de los retratos del gran Shakspeare. Su carácter, segun las mas auténticas noticias, era franco y bondadoso, y cuentan que en la vejez solia convidar á los amigos el día de su cumpleaños y les referia divertidas anécdotas de su infancia.

No obstante haber mantenido en vigor durante 70 años la curiosidad y el interés del público con peregrinas composiciones dramáticas, que entre profanas y religiosas se acercan al número de 200, Calderon no fué tan fecundo como Lope, ni tan hábil ó feliz en la expresion de la ternura, ni en la dicción tan claro y sencillo. Faltábale el gracejo cómico de Tirso de Molina y de Moreto, la escrupulosa lima y firme propósito doctrinal de Alarcon; á Rojas ni á los autores de segundo orden Calderon de proporciones mas reducidas.

¿Por qué pues, Calderon, que no aventajaba á ciertos competidores suyos en todo, pudo conseguir la preferencia sobre ellos? La respuesta es muy fácil. Para divertir, para entretener á un público, basta darle

en el teatro puro lenguaje, buenos versos, vivos diálogos, sazonados chistes y sensata doctrina; para ir mas allá, para arrebatár á ese público y entusiasmar á una nacion entera por espacio de medio siglo, era indispensablemente necesario descolarlo, como en efecto descoló Calderon sobre todos los dramáticos españoles, en los dos puntos mas importantes del poema escénico: en la forma y en el espíritu, en el cuerpo y en el alma, en arte y nacionalidad.

Su versificacion es una música continuada que encanta y enajena, produciendo una especie de arrobamiento celestial, á cuyo mágico efecto se le perdona todo: muchas veces no se le comprende bien, y sin embargo se le oye con delicia.

Calderon es mas gongorino que Lope, Tirso y Moreto; pero el que lea sus dramas, advertirá fácilmente que este defecto lo usa, si así puede decirse, con discrecion y cordura; y como eligiendo los pasajes y las obras en que puede incurrir en él con ménos daño de los efectos teatrales.

Mas por desgracia nació en una época de contagio, en que por todas partes cundian la afectacion y el culteranismo; vió delante de sí á un Lope, que habia sobresalido tanto, sacudiendo las trabas del arte; sintiése él propio mas inclinado á lucir las dotes espontáneas del ingenio, que las que se adquieren á costa de continuo trabajo y de penosa observacion, y halló mas fácil y lisongero pintar con libertad y gracia, que esclavizarse á retratar fielmente costumbres y caracteres.

Expuestos sucintamente los mas importantes sucesos de la vida del príncipe de nuestros dramáticos del siglo de oro de las musas castellanas, con el aditamento de algunas ligeras consideraciones críticas respecto de su teatro, damos por terminado nuestro cometido: siendo tan vasto y dificultoso el exámen del mismo y reducidos al propio tiempo los límites de que podiamos disponer en las columnas de este periódico, nada de extraño tiene que el desempeño resulte imperfectísimo.

A. DE ANDANA.

(Mayo del 81.)

### LIGEROS APUNTES SOBRE LOS AUTOS SACRAMENTALES DE CALDERON. (1)

Bien puede asegurarse que en ningún país nos presenta la literatura dramática composiciones tan características como las que produjo este género en el teatro español; advirtiéndose que entre los muchos escritores que le cultivaron (Juan de la Encina, Gil Vicente, Lope de Vega, etcétera), ninguno de ellos llegó á imprimir mayor grandeza á los *autos sacramentales* que Calderon.

Considerados en su fondo son una exposicion de toda la teología y metafísica de su tiempo, la manifestacion del arte teológico y sagrado de aquella época, conforme á la mas alta concepcion cristiana expuesta en aquel profundo y adecuado simbolismo que sólo Dante y Calderon conocieron.

Teniendo los autos tal significacion, es lógica la popularidad que alcanzaron, sobre todo en la época de su mayor florecimiento: el pueblo los consideraba como su fiesta favorita, y los reyes los protegían con visible insistencia, especialmente desde Felipe III, en cuyos dias adquirieron grande esplendor e importancia. A partir del año de 1615 no hubo en España poblacion alguna en donde no se representá-

(1) Acerca de estos originalísimos poemas escénicos, se ha escrito mucho menos que sobre las comedias de Calderon. De los trabajos que conocemos, merecen citarse los siguientes:

Gonzalez Pedrosó: *Discurso preliminar* al t.º 58 de la *Bib.ª de auts. españoles*.

Canalejas: *Los autos sacramentales* de D. Pedro Calderon de la Barca, estudio leído ante la Acad. Española en la sesion pública inaugural de 1871.

Larrea: *Autos sacramentales de Calderon*, artículos que aparecieron en el *Semanario Pintoresco Español*, t.º correspondiente á 1851.

Lasso de la Vega: *Autos sacramentales de Calderon*, cap.º de un libro inédito, que vio la luz en *La Ilustracion Española y Americana*, 1831.

Alvarez Espino: *Ensayo histórico-crítico del teatro español*.

Alcántara y Garcia, Gil y Zárate y Ticknor, en sus sendas obras de Literatura española.

ran estas fiestas eucarísticas, que en las primeras ciudades del reino se ponian en escena con fastuoso lujo y coste, en calles y plazas públicas.

A la alteza del pensamiento unen los autos de Calderon la riqueza y galanura propias de las formas de sus dramas profanos: todas las formas líricas desde el idilio hasta la oda, desde el soneto á la letrilla de pié quebrado, las recorre nuestro grande ingenio en sus autos con el lujo y brillantéz de la escuela oriental.

En ellos es menos frecuente y mas disculpable esa oscuridad de conceptos de que tanto se le acusa á Calderon: ménos frecuente, porque no teniendo que juzgar como en sus comedias, con aquella galanteria conceptuosa y afectada de la época, se acerca mucho mas al tono que conviene á cada personaje; mas disculpable, porque donde se muestra mas oscuro es en aquellos pasajes donde con un sentido perpétuamente figurado, tiene que sostener alegorías muchas veces forzadas, siendo de notar, sin embargo, que en algunas ocasiones explica con bastante claridad cuestiones sumamente difíciles de teología.

Calderon no podia dejar de ser profundo y filosófico en ese género simbólico de la dramática antigua, donde tal vez en gènio se encontraba en su verdadero terreno; así que estas personificaciones son todas, con cortas escepciones, naturales, propias, bellísimas y poéticas siempre, sublimes muchas veces. Véase en prueba de lo que afirmamos con cuánto vigor, con qué colorido tan severo pinta en pocos versos al *temor de Dios*.

*Temor.* ¿Adónde estará segura mi vida? Por dónde voy? Si cada paso que doy es sobre mi sepultura. Apenas mueve la planta cuando pienso que la tierra en sus abismos me encierra: cualquier pájaro que canta (bien que con dulce armonía) presumo que es á mi oído de aquella trompa el sonido, que Jerónimo tenia. Muerte y juicio hay, ¿y hay error pena, y gloria, y hay malicia? ¿Adónde de tu justicia seguro estaré, señor?

Sacando en otra parte á escena el *placer* y el *pesar* los caracteriza al momento con un solo rasgo:

*Pesar.* ¿Hasta cuando ha de durar el regocijo, *placer*?  
*Placer.* Hasta que llegues tú á ser el que le impidas, *pesar*.  
Mas adelante hallándose entre los dos la naturaleza humana, los llama equivocando los nombres, y al advertirlo, dice:  
Siempre me ví entre los dos, y apurar no supo mi humilde ser, si *pesar* era el *placer*, ó el *placer* era *pesar*.

¿Qué sentidos son aquellos versos en que la *Iglesia* llama á un hijo extraviado! Dice:

Si eres oveja perdida, ó si eres alcon en celo, ten el paso, abate el vuelo, no á dueño pases extraño, vuelve, oveja, á mi rebaño, alcon, vuelve á tu señuelo. Y cuando lamentándose de la felicidad fugaz y pasajera de la vida, afirma: que es la dicha breve flor que nace con el albor y fallece con la sombra.

En el auto *La Siembra del Señor*, el sueño se descubre á sí mismo de la manera siguiente:

Soy aquél que á cobrar va de la humana vida el tributo primero que ofrece á la muerte en párias; aquél que hurtándole el medio caudal, es ladrón de casa tal, que aunque falte el hurto, hace el ladrón mayor falta; aquel familiar veneno que prestadamente mata, siendo hijo de la Perea y padre de la Ignorancia; aquel que de tan villano se precia, que en pobres pajas suele estar mejor hallado que no en las delicias blandas de la pluma, porque tiene por enemigos en armas, al cuidado de la honra y al desvelo de la fama; aquél que echado del hombre, se sale cada mañana á buscar la vida, y no la vulgaridad me valga, pues es cierto que voy sólo á perderla, con buscarla; aquél, pues, que siendo siempre sombras, delirios, fantasmas, tal vez suelen ser misterios, que ni se entienden ni alcanzan. En *La villa es sueño*, que es una como



